



El pasado 25 de mayo, en Saarbrücken, se apagó la vida de Alessandro Baratta. De inmediato, nuestros correos electrónicos colmaron su medida con mensajes y declaraciones que se cruzaban. Es cosa poco frecuente. Quizá era necesario reiterar la noticia en red para convencernos de algo que nos negábamos a creer. El propio Baratta había negado la gravedad de su dolencia, confirmando hasta semanas antes su asistencia a congresos y cursos, convencido de que en pocas semanas estaría repuesto. Cinco días después de su partida, su nombre encabezaba en la Universidad Federico II de Nápoles la lista de presentadores del último y magnífico libro de Giuliano Vasalli sobre la *formula di Radbruch*. Sin duda era el italiano más autorizado en el tema para valorar la obra del profesor emérito de Roma. Su ausencia fue impresionante. Nos fue imposible a todos comenzar la intervención sin evocarlo. En definitiva, varios de los mensajes que se acumulaban en nuestros correos llevaban un título que sintetizaba la tristeza: *Chau Sandro*. Y era así, la sencillez del sabio acortaba las distancias, quebraba jerarquías académicas, sobrevolaba sobre las diferencias de edades, países y lenguas. A poco que se lo tratase invitaba al *tú* y *Herr Professor* pasaba a ser *Sandro*, algo así como un amigo de toda la vida.

Es muy raro semejante sentimiento común extendido por América Latina y Europa. Los vínculos académicos suelen crear relaciones de afecto insospechadas, fraternas unas, filiales otras, algunas tormentosas, pero semejante generalización es tan extraordinaria como lo fue la propia personalidad de Baratta. Sin duda que con él se ha ido un académico, un intelectual y un pensador de enorme profundidad y erudición, pero, por sobre todo, se marchó de nuestro lado un ser humano de formidable dimensión. Esta última condición es la que explica el extendido sentimien-

to de tristeza y la necesidad de comunicarlo, especialmente en un mundo en que los valores de la solidaridad se hallan en crisis y en la que su ausencia hace latir en el fondo de los mensajes una suerte de protesta por una injusticia cósmica.

Se puede escribir mucho sobre la vida y la obra de Alessandro Baratta, pero eso merece una atención especial y un espacio mucho más amplio. No ha sido posible aún obtener su *curriculum vitae* completo. Cabe sospechar que no lo tenía o que será menester completarlo entre todos, con los datos que cada uno de sus colegas aporte. Su actividad fue enorme y sus desplazamientos geográficos directamente increíbles. El tiempo y el esfuerzo que nos dedicó a los latinoamericanos fue único en un académico europeo de nuestras disciplinas. Había adquirido un envidiable manejo del castellano y estaba lográndolo con el portugués. Es poco probable que haya llevado un inventario de su obra personal y directa entre nosotros, porque simplemente, se había enamorado de la región y era para nosotros una latinoamericano más, aunque no por eso dejaba de ser un italiano en Italia y un *Herr Professor* en Alemania. Su obra latinoamericana obedeció al grado de comunicación logrado y a su entrega emocional al dolor de nuestro continente. Además, en la remota hipótesis de que hubiese llevado la cuenta de sus viajes a nuestra región, jamás hubiese incluido la generosidad con que abrió su *Institut für Rechts- und Sozialphilosophie* a los latinoamericanos; bastaba llegar allí para encontrar siempre un grupo de jóvenes de estas tierras, con los que dialogaba permanentemente. Lejos del modelo del catedrático que burocráticamente concede quince minutos de consulta semanal al becario de otro continente, Baratta era el amigo que daba generosamente su tiempo a cada visitante. Sin duda descubría las potencialidades que otros no veían; tenía la capacidad de hallar el lado humano de toda relación, en razón de una particular sensibilidad que expresaba artísticamente como eximio pianista.

Su obra escrita parece haber seguido el curso de sus constantes desplazamientos. Será menester recopilarla y publicarla en conjunto. Es de esperar que alguien haya llevado el inventario de sus trabajos, producidos en un arco temporal de cuatro décadas y publicados en varios idiomas. Los primeros artículos de que tengo noticia son los escritos en contacto con la filosofía del derecho de la posguerra alemana. El trato directo con varios de los artífices de este pensamiento le dejó una huella imborrable, aunque luego su interés haya corrido por senderos muy distantes. Desde el Baratta que se ocupaba de la *Natur der Sachen* hasta el que cuestionaba el discurso penal desde la

criminología liberal y se adentraba en la crítica, hay un largo camino de pensamiento, pero con una constante: nunca dejó de señalar los méritos limitativos del liberalismo penal y de demandar el respeto al discurso garantista; jamás omitió subrayar la importancia heurística de los Derechos Humanos. Su sistematización de los principios limitadores del derecho penal es una página de lectura obligatoria. El mejor homenaje que podríamos tributarle sería recopilar su obra, estudiarla en conjunto y discutirla en forma sistemática.

Seguiremos trabajando, nos adentraremos en otros temas, se nos llenarán de fichas y libros nuestras mesas, saldrán nuevos escritos de nuestras plumas, pero ya no tendremos a Sandro, para que nos indique el libro o el artículo que pueda darnos una nueva perspectiva, para que nos diga dónde hallar la información que nos falta y, sobre todo, para que nos critique y discuta, con la generosidad tan desprovista de vanidad que fue la clave de su condición de sabio. Aunque nunca lo logremos, trataremos de seguir su ejemplo.

EUGENIO RAÚL ZAFFARONI

París, junio 8 de 2002.

www.iuspenalismo.com.ar

Revista Latinoamericana de Derecho Penal y Criminología. República Argentina.